

La Transición Demográfica: Reivindicación vs. Teoría Alternativa

Rolando García Quiñones

I. Introducción

A pesar de los diversos ensayos, no se ha llegado a concebir una teoría general de la población apropiada para explicar, y predecir la dinámica sociodemográfica en las distintas sociedades, especialmente cuando se trata de asociar estos cambios con los procesos de desarrollo económico y social. Lo que al menos ha soportado la prueba del tiempo, ha sido la constatación del cambio de altas a bajas tasas de fecundidad y mortalidad, que primero tuvo lugar, durante un relativamente extenso período, en los países de Europa Occidental; lapso temporal que se ha constreñido en el mundo subdesarrollado de hoy.

En la noción de la Transición Demográfica se ha intentado articular con la evolución demográfica en una teoría, asociándola al proceso de modernización "Post Revolución Industrial" que tuvo lugar en Europa; pero se han experimentado no pocos desaciertos en la extrapolación de sus presupuestos al abordar los procesos económico-demográficos, en los países atrasados del presente.

Así se han generado numerosos esfuerzos de vali-

dación y reformulación de la teoría; sin que haya sido posible construir un paradigma alternativo sustentable.

La perspectiva analítica de la Teoría de la Transición Demográfica que se realiza en lo que sigue, pretende de nueva cuenta, volver sobre sus postulados clásicos, incorporando los aportes posteriores que trataban de cubrir las nuevas circunstancias; ubicando, paralelamente, algunos señalamientos críticos que tienen como función dejar constancia de la permanencia de algunos de los aciertos y/u obstáculos que enfrenta en su capacidad predictiva.

II. Los fundamentos clásicos sobre la Transición Demográfica

Durante el siglo XIX aparecen declinaciones de las tasas de natalidad en Europa Occidental como consecuencia del control deliberado de los matrimonios. Existía la suposición de que estas tasas se estabilizarían a niveles inferiores, pero no había acuerdo en cuanto a qué significado tendrían estos cambios sobre el crecimiento de la población.

Las primeras preocupaciones de asociar estos cambios con los procesos de modernización se inscriben alrededor de los años treinta del presente siglo. Parece que fue Thompson (1929), quien primero abordó el

Lic. en Economía y C. Dr. en Ciencias Sociales
con especialidad en Estudios de Población en El
Colegio de México

problema. El inglés analizó la evolución de la natalidad y la mortalidad en 22 países entre 1908 y 1913; y después de sistematizar sus evidencias empíricas, denominó a la regularidad detectada "Evolución Demográfica", la cual caracterizó en tres etapas de cambio; la del Estado de Crecimiento Potencial, durante el cual las tasas de natalidad y mortalidad son elevadas, no sujetas a limitaciones; la del Estado de Crecimiento Efectivo, en el cual las tasas de natalidad y mortalidad marchan hacia una disminución, más temprana en la mortalidad; y la del Estado Estacionario con tasas de natalidad y mortalidad bajas y sujetas a control eficaz.

Se atribuye al demógrafo francés Adolphe Landry (1934) el haber empleado la expresión "Revolución Demográfica". Probablemente sin conocer la obra de Thompson, escribe acerca de los cambios demográficos operados; después de analizar los niveles de mortalidad y natalidad entre 1909 y 1933, sostuvo que "al estudiar las influencias de los factores económicos sobre la población, la productividad aparece como un factor decisivo".

El autor distinguió también tres regímenes demográficos: Régimen Primitivo, en donde lo distintivo concierne a una fecundidad ilimitada (natural), sin que se llegue al máximo fisiológico; las fluctuaciones de la mortalidad regulan el crecimiento demográfico, es decir, "los factores económicos regulan, por su actuación sobre la mortalidad, el crecimiento demográfico" (traducido de Tatubin, 1980). Régimen Intermedio, donde la influencia de los factores económicos sobre la fecundidad se concreta a través del aplazamiento de los matrimonios alterando el crecimiento de la población. Según este autor, "en el marco de este régimen la nupcialidad constituye el regulador esencial del crecimiento poblacional y los factores económicos intervienen indirectamente" (Ibidem). Régimen Contemporáneo, donde el tamaño de la familia se limita por la regulación deliberada del número de hijos; los factores económicos van perdiendo importancia y se generaliza el descenso de la fecundidad: "antes las personas se preocupaban por conservar su situación, ahora quieren mejorarla y obtener un lugar en la escala social" (Landry pp. 192).

Según ha señalado Caldwell (1974) la Teoría de la Transición Demográfica se formula en su forma madura a partir de los planteamientos de Notestein (1945). Sin conocer, tampoco al parecer, la formulación inicial de Thompson, Notestein emplea el término "Transición Demográfica" proponiendo, análogamente, tres

tipos de cambios: Crecimiento Potencial Alto, altas tasas de mortalidad y natalidad con poco "control", el crecimiento de la población es dependiente de las oscilaciones en las tasas de mortalidad y está condicionado por diversos factores como son los desastres naturales, las guerras, las epidemias, entre otros. Un rápido crecimiento es esperado sobre la base de una declinación de la mortalidad; es decir, hay un crecimiento potencial implícito. Crecimiento Transicional, donde la declinación de la mortalidad precede a la de la fecundidad acelerando el crecimiento de la población; y Descenso Incipiente, donde se da un descenso de las tasas de natalidad y, aunque las tasas de mortalidad son bajas, las tasas de crecimiento disminuyen conduciendo hacia una "estabilización" de la población.

En la propia década de los años cuarenta la Teoría de la Transición Demográfica comenzó a ser enriquecida con los aportes de diversos autores. Davis (1945) examina el crecimiento de la población para grandes regiones del mundo, las causas de este crecimiento atribuibles al descenso primario de la mortalidad, las consecuencias de la expansión europea y el crecimiento de las poblaciones asiáticas.

Landry (1945) amplía sus concepciones sobre la "Revolución Demográfica"; Blacker (1947) propone cinco etapas de la Transición Demográfica: 1) Estacionaria; 2) Creciente o Inicial, 3) Creciente Tardía o Posterior, 4) Estacionaria y Baja y 5) Decreciente.

En (1949) Cowgil presentó su "Teoría de los Ciclos": Ciclo Primitivo, Ciclo Moderno, Ciclo Futuro y Ciclo Final.

Thompson (1949) vuelve sobre la teoría, conociendo ya los postulados de Notestein, los apoya y los aplica a la evolución demográfica norteamericana.

También Notestein (1948, 1950 y 1953) incorpora nuevas sistematizaciones a sus criterios iniciales apuntando que la experiencia de Europa Occidental, era posible extenderla al resto de las poblaciones del mundo.

III. Demarcación histórica y etapas de la Transición

Ha habido múltiples proposiciones analíticas para delimitar las etapas históricas de la transición, la dificultad para hacer este ejercicio estriba en que el proceso no se dio, ni se ha dado, de manera homogénea en todos los países. Lo que estamos proponiendo a



continuación es, tan sólo, una posibilidad más de demarcación de sus fases.

Hasta mediados del siglo XVIII la población de Europa estuvo sometida a un crecimiento lento y fluctuante, con tasas de mortalidad y natalidad de alrededor de 40 por mil, en un estado de "cuasi-equilibrium". Durante el siglo XVII el continente había sufrido desastres, rigurosos fríos, malas cosechas, hambre, rebeliones y guerras. Con posterioridad la relación "Man-Natur" comenzó a modificarse mediante un creciente control del hombre sobre sus circunstancias, iniciándose un período de crecimiento económico y demográfico. Se produce una reducción en los niveles de mortalidad, la desaparición de la peste, estimuló el avance. La creciente expansión hacia las tierras labrantías de Europa Oriental y Septentrional, y el comienzo de la Revolución Industrial, fueron factores de gran contribución a este proceso. Sobre la base de datos más o menos confiables se ha precisado el comienzo de la Transición Demográfica en la historia a partir de 1735 y todo parece indicar que ésta debe haber comenzado en Escandinavia.

Aún no hay consenso sobre si una fecundidad en ascenso o una mortalidad descendiente determinaron el crecimiento de la población en la primera etapa de la transición. Algunos que han evaluado la calidad de

los datos antes del comienzo del Registro Civil en Inglaterra (1837), hallaron pocos cambios en la mortalidad entre 1700 y 1821 y se inclinaron por una fecundidad ascendente debido a un mayor número de matrimonios y más tempranos, como resultado del mejoramiento de las condiciones económicas a partir de 1755 (Habakkuk, 1965). No obstante ha sido de mayor aceptación la hipótesis de que el crecimiento de la población fue el resultado de la disminución de la mortalidad, condicionada por los cambios en las condiciones económicas y sociales que trajo la Revolución Industrial, tales como la elevación del nivel de vida y los avances en la medicina terapéutica.

Notestein (1945, pp.39) apuntaba "la fecundidad se mantuvo elevada en los países premodernos debido a una serie de bases, doctrinas religiosas, códigos morales, leyes, educación, costumbres de la comunidad, hábitos matrimoniales y organización de la familia, todos enfocaban hacia el mantenimiento de una elevada fecundidad". Por otra parte Caldwell (1976) señala que "la más rápida respuesta de la mortalidad a la modernización es probablemente inevitable. La reducción de la mortalidad es un objetivo universalmente aceptado, que no encara obstáculos sociales; sin embargo el descenso de la fecundidad requiere de un cambio en los objetivos sociales, desde aquéllos que tienen que ver con la sobrevivencia del grupo, hacia

aquéllos dirigidos a los beneficios y el desarrollo individual.”

La segunda etapa de la transición se inicia con la declinación de la fecundidad, “el descenso moderado de la fecundidad, se logra en pocos países antes de 1850 y en la mayoría alrededor de 1900” (Ibidem). La disminución de la fecundidad acompañó a una mortalidad que mantenía su descenso, aunque la estructura de la población por edades aún continuaba favoreciendo al crecimiento demográfico.

En occidente comienzan a operar fuerzas que debilitan las bases de una elevada fecundidad; fue fundamental aquí el crecimiento de la población de las ciudades, el cual tendía a disolver el modo de vida de las familias basadas en formas tradicionales, reemplazándolo por un marcado individualismo, sobre todo debido al incremento de las aspiraciones personales. “Las familias numerosas se convierten en una “empresa” difícil y cara” (Ibidem pp. 31). Notestein (1953) ya había señalado a la “Sociedad Industrial Urbana” como algo crucial en la Teoría de la Transición Demográfica, cuando plantea que el desarrollo tecnológico está detrás del proceso de cambio demográfico y enfatiza la desintegración de la familia tradicional, como resultado de la ampliación en las posibilidades de dominio de las circunstancias, y por el avance de las técnicas modernas, la educación, la atención a la salud y el surgimiento de alternativas al matrimonio temprano y la tenencia de hijos; así como la aparición de oportunidades de vida y prestigio para la mujer. Con la modernización las personas cambian sus formas de pensar y sus expectativas, las cuales se reorientan en el sentido de los cambios que han tenido lugar.

Como consecuencia del descenso de la fecundidad el crecimiento de la población comenzó a amortiguarse y hacerse cada vez más lento.

La tercera etapa de la transición se da cuando las tasas de natalidad en descenso se aproximan a los niveles de mortalidad, alcanzándose un “nuevo estado de equilibrio” y una tendencia hacia una población de tipo “estable”. Después de ese momento se hace difícil lograr mayores reducciones en la mortalidad o elevaciones de la fecundidad y como apuntara Notestein en su definición del Descenso Incipiente, no es posible predecir el curso real de los cambios futuros de la población. A esta etapa se llega alrededor de 1950 en la mayoría de los países de Europa.

Así, vista como regularidad histórica, la Transición Demográfica puede ser definida como el paso de

altos niveles y sin control de la fecundidad a niveles bajos y controlados, con una etapa intermedia en la que el descenso de la mortalidad antecede al de la fecundidad aumentando el ritmo de crecimiento de la población, que luego se desacelera a consecuencia de la baja en la fecundidad, produciendo una tendencia hacia una población estable con bajos índices de mortalidad y natalidad.

La conceptualización anterior no otorga, sin embargo, cumplimiento cabal a los requerimientos que, en el ámbito cognoscitivo debe satisfacer una teoría en términos de su carácter generalizador, explicativo y predictivo; quizás estamos tan sólo, ante una sistematización de las evidencias históricas. El debate sobre esta cuestión contiene la dicotomía de que; ciertas acepciones apuntan hacia la constatación de estos postulados en el mundo de hoy, y otras ponen en tela de juicio su validez universal.

IV. Las nuevas circunstancias

La preocupación surgida a partir del elevado crecimiento de la población en los países subdesarrollados, ha incentivado la necesidad de realizar “ajustes” a la noción de la Transición Demográfica, aunque Caldwell señale que, en esencia su conceptualización ha cambiado poco.

Demógrafos, antropólogos, economistas y sociólogos han tratado, por un lado de revitalizar la teoría, y por el otro, se defiende la necesidad de una teoría alternativa.

En (1958) Coale y Hoover, aceptaron la Teoría de la Transición Demográfica como punto de partida de un extenso análisis de la India y México, demostrando que la alta fecundidad era económicamente desventajosa y que las familias agrarias de alta fecundidad se comportan de manera irracional. Estos autores avanzaron un poco más en el establecimiento de la relación entre la dinámica demográfica y el desarrollo económico, cuestionando hasta qué punto el esquema de declinación de la fecundidad en Europa podía ser aplicado a los países pobres de esa época. La declinación de la mortalidad de estos países se da a un ritmo mucho mayor al que se dio en Europa, siendo las tasas de crecimiento observadas también superiores.

El propio Notestein (1953), que había avizorado la posibilidad de extensión de la teoría hacia los países subdesarrollados, llega a aceptar que ésta “es adecuada para delinear la naturaleza del problema... pero no

responde a cuestiones concretas sobre las que se necesita información, ya sea para hacer previsiones o ya sea para formular políticas” (Ibidem, pp. 21 y 27). A nuestro juicio, Notestein se muestra aquí algo inseguro del carácter explicativo-predictivo de su propia teoría.

En (1955) Kirk hace referencia a una inversión en la relación cambio demográfico- desarrollo económico y sostiene que “los esfuerzos actuales para desarrollar las llamadas regiones subdesarrolladas tendrían mucho más posibilidades de éxito si el cambio demográfico precediera y no sucediera al cambio económico más amplio” (pp.25).

Vance (1956, pp.93) se refiere a la Teoría de la Transición Demográfica como un modelo teórico necesario en los estudios de población, mientras que Van Nort (1956, pp.159-160) la ve solamente como una guía de observación y análisis.

Hauser y Duncan (1959, pp.93-96) plantean que “la descripción de la evolución demográfica de las distintas poblaciones occidentales no es lo suficientemente cuidadosa, pues los casos particulares deberían considerarse con mayor detalle; que no se sabe exactamente cuáles son los elementos comprendidos bajo la denominación de “proceso global de modernización”, lo que compromete seriamente el aspecto explicativo de la teoría; no se comprobó el aspecto predictivo en relación con los países que se encuentran en la fase

de “Descenso Incipiente”, y puede pronosticarse muy poco acerca del futuro”.

Algunos no parecen darse cuenta de la existencia de la teoría, Hackenberg (1966) escribía “a pesar del creciente interés, nadie ha desarrollado aún un modelo de la relación recíproca de la industrialización y el cambio demográfico”.

Beaver (1975) es uno de los que ha apuntado que los países que más tardíamente han iniciado su proceso de transición demográfica, transitarían por ésta en un período mucho más corto del que les tomó a aquéllos que la iniciaron en fechas más tempranas y concluye que la teoría no está bien explicada.

Este autor reconoce que el desarrollo económico conduciría a la disminución de la mortalidad, pero no estaba completamente convencido de que la existencia de una fecundidad baja precediendo al desarrollo, sea una refutación de la teoría señalando que: “las incomprensiones que han surgido ilustran el hecho de que la Teoría de la Transición Demográfica se ha confundido con una teoría global de la fecundidad humana”.

Beaver sugiere una reformulación de lo que él llama el supuesto fundamental de la teoría, proponiendo nuevos aspectos como la disminución del “valor económico” de los hijos, el cambio de los roles de la mujer, el cambio de la familia extendida por la nuclear, a partir de un marco sociológico. Otro elemento rele-



vante de su enfoque lo constituye su cuestionamiento sobre el poder explicativo de la teoría “los hallazgos conflictivos y desconcertantes de muchas investigaciones pasadas, pueden atribuirse al inadecuado desarrollo teórico; si confiamos en el empirismo ciego, nos relegamos a la descripción, y todavía más bien torpe descripción, en vistas del tiempo necesario para recopilar y refinar los datos demográficos” (Ibidem, pp.142); pero reconoce finalmente que “la Teoría de la Transición Demográfica es la idea teórica más importante en demografía social, relativamente poco esfuerzo se ha hecho hasta ahora para organizarla en un cuerpo de pensamiento coherente y verosímil” (Ibidem, pp.145).

En un extenso trabajo Caldwell (1976) somete la teoría a un detallado análisis concentrándose en el problema de la racionalidad: “hay solamente dos tipos de regímenes de fecundidad, con la excepción de la situación al momento de la transición: uno donde no es económicamente favorable restringir la fecundidad, y el otro donde generalmente hay ganancia económica de tal restricción. En ambas circunstancias el comportamiento no es sólo racional sino económicamente racional” (pp.28). El argumento seguido aquí se sustenta en que las bases que sostienen a la fecundidad no restringida económicamente, son con frecuencia reforzadas por una modernización económica no acompañada de sus tipos de cambios sociales; esto explica la elevada fecundidad en una situación donde la modernización está ocurriendo. La revolución social de las relaciones familiares y particularmente de la dirección de los flujos de riquezas intrafamiliares, por su naturaleza, no necesitan acompañarse de modernización económica.

El aspecto básico en el estadio de la Transición Demográfica es para el autor “la dirección y longitud de los flujos de riquezas intergeneracionales”. En su amplio estudio del estado transicional de la Sociedad Yoruba, Caldwell intenta identificar los beneficios económicos de los hijos hacia los padres estableciendo lo que él llama “Divisoria”; en este sentido plantea que existe una primera situación en que el flujo es de hijos hacia padres, siendo la alta fecundidad lo racional; y una situación donde éste es hacia los hijos, siendo la baja fecundidad lo racional. La “Divisoria” es más bien un fenómeno social y puede ser alcanzada cuando la economía nuclear ha sido aislada, de la familia extendida. Un conjunto de circunstancias pueden traer temprano la demarcación, aún antes de la creación de una economía moderna. Esto parece haber

ocurrido en Europa, pero Caldwell duda que esto haya ocurrido en las etapas transicionales de otras sociedades “en éstas la alta fecundidad se mantiene siendo racional tanto tiempo como predomine el flujo de riquezas desde la joven hasta la vieja generación” (Ibidem pp.90).

El paso de una fecundidad “no económicamente restringida” hacia una “económicamente restringida” es esencialmente un producto de los cambios sociales aunque con un trasfondo económico. Esto debe ocurrir o simultáneamente o antecediendo a la modernización en el mundo contemporáneo debido a la “occidentalización”, que es esencialmente un proceso social”. Lo que la Teoría de la Transición Demográfica siempre ha considerado como racional son, en primer lugar, los fines sociales occidentales con pasos económicamente lógicos para maximizar las satisfacciones dados esos fines” (pp.29). El nuevo modo de vida y consecuentemente el nuevo comportamiento reproductivo podía ser generado en el contexto industrial-urbano y exportado hacia los otros contextos poblacionales a través de algunas instituciones, sin embargo Caldwell indica que “quienes suponen una teoría basada únicamente sobre transmisión de ideas, y se han inclinado hacia la creencia de que el aumento de las familias pequeñas será más dependiente de las instituciones, avanzan poco en identificar cuales serían aquellas instituciones mínimo necesarias para la transición de la fecundidad (¿educación o empleo agrícola?).

Una analogía al concepto de “Divisoria” lo constituye la “Teoría del Umbral”. Un estudio de Naciones Unidas (1965), una década antes, había destacado la importancia de las condiciones cambiantes que conducen a la declinación de la fecundidad en un punto al que llamaron “Umbral”. En la investigación, sobre la base de un análisis transversal, se distinguen dos grupos de países, uno de alta y otro de baja fecundidad.

La crítica fundamental a este enfoque, estriba en mezclar naciones que se encontraban “más allá del Umbral”, las cuales pudieron haberlo traspasado en distintas etapas históricas.

Como bien ha señalado B. Zenteno (1979, pp.3) “el análisis del problema aquí tiene limitaciones considerables tanto en términos de agregados estadísticos... como en términos del análisis transversal... vale la pena incorporar lo histórico.”

Con posterioridad hubo más interés en la “explicación de los innovadores”, entendidos como anticoncepción, decisiones para restringir el tamaño



de la familia y las posibilidades disponibles a los padres para limitar el número de hijos.

En cualquier caso "Umbral e Innovación" han fallado al especificar el tipo de cambio que sería necesario para que las parejas alteren su comportamiento reproductivo y el por qué tienen lugar estas modificaciones.

V. La explicación desde el Marxismo.

Otros autores contemporáneos han tratado de abordar el problema recurriendo a las elaboraciones de Marx y Engels, inclinándose hacia un análisis más abarcador de la relación Población-Desarrollo.

Smulevisch (1978) al analizar el libro de Beshers apunta que "la investigación sociológica de los demógrafos burgueses esclarece muchos fenómenos concretos interesantes y los lazos entre los factores en los procesos demográficos, pero Beshers es incapaz de proveer un análisis sociológico integral de los procesos de crecimiento y desarrollo de la población... Sin un análisis marxista histórico de clases, es imposible una explicación científica del impacto de los factores sociales sobre los procesos demográficos". De acuerdo a este enfoque, el análisis de los procesos de desarrollo de la población, debe incorporar las categorías de materialismo dialéctico e histórico para poder

explicar el impacto de los factores socioeconómicos sobre los procesos demográficos.

Fucaraccio y González (1973) realizan un análisis de los planteamientos de Marx con relación a la población y en particular sobre el comportamiento demográfico de la clase obrera, el cual es complementado con las reflexiones sistematizadas por Engels en "El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y el Estado". Los autores advierten que "en el curso de la investigación se han encontrado los elementos conceptuales que permiten estudiar la dinámica de la sociedad y en particular la dinámica demográfica... estos son: el estado y desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y las formas institucionales y de familia. Este enfoque contenido en las obras utilizadas, permite seguir la evolución de la dinámica demográfica en el curso de la historia y brinda los elementos esenciales para analizar casos concretos; se piensa también que provee un marco teórico para el análisis de políticas de población".

La ley de población establecida por Marx, como "ley económica de la población" no se erige en el sentido demográfico ortodoxo, sino en el sentido de la sobrepoblación relativa. Cuando se plantea, todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, se está haciendo referencia a la forma específica en que la población se inserta en tal modo de producción, de tal manera que su forma de

inserción determina un determinado comportamiento reproductivo.

Otros demógrafos marxistas consideran que es necesario distinguir el carácter de la ley económica de las leyes de reproducción, como es el caso de Medvedeva (citado por Pavlik 1977).

En relación específica con la Teoría de la Transición Demográfica se han señalado algunas críticas; Sudoplatov (1978) después de retomar los enunciados de Notestein y Landry, plantea que "el esquema de Notestein es un reflejo demográfico peculiar de la teoría de la fase de crecimiento económico estable de W. Rostow" y luego indica que la experiencia de los países de Europa Occidental "per se" no es aplicable a los países subdesarrollados.

En 1980 Khalatbari apunta que "el desarrollo de la población en la etapa de la transición tiene sus propias características y leyes peculiares... la explicación teórica de la transición demográfica, es un componente inherente del desarrollo de la población en la historia."

Pavlik (1977) ha considerado que la mayoría de los autores tratan aspectos parciales de este proceso, como son por ejemplo, la disminución de la mortalidad o de la fecundidad; y "apenas discuten las interrelaciones de la Transición Demográfica... es necesario incorporar a este cambio dentro de un proceso mayor de cambios sociales, económicos, culturales, políticos, geográficos, etc., los cuales están ocurriendo durante los últimos años en el mundo y que pueden integrarse bajo la denominación de Revolución Global de los Tiempos Modernos."

Vishnevsky (1976) ha sido uno de los autores marxistas que más ha contribuido a la Teoría de la Transición Demográfica publicando un libro bajo esa misma denominación y ha señalado que "la revolución demográfica amplía el rango de alternativas demográficas conscientes, posibles fines demográficos y vías de su logro, esto incrementa significativamente el papel e importancia de la política demográfica."

V. Reivindicación o Teoría Alternativa.

A modo de conclusión

Hasta aquí he intentado describir casi de forma cronológica los planteamientos originarios sobre la Transición Demográfica, su periodicidad histórica, así como los nuevos derroteros de las contribuciones

"post-clásicas", que hemos considerado relevantes. Cabe finalmente ofrecer algunos elementos críticos limitantes de sus aciertos que deben ser considerados en su reivindicación, o a la hora de proponer un paradigma teórico alternativo.

Una crítica sustantiva estaría referida al período de duración del proceso de declinación de la mortalidad y/o la fecundidad.

Existe consenso en que los países subdesarrollados de la actualidad, y en particular los de América Latina y el Caribe han estado involucrados en un proceso de Transición Demográfica; no obstante, no hay una postura única en cuanto al momento de su inicio no siendo posible un corte temporal uniforme como punto de partida.

La generalización de la Transición Demográfica para un número creciente de países, independientemente de su desarrollo económico, refuerza la idea de una mayor velocidad de transición cuanto más tarde ella se inicia.

Chesnay (1977) sugiere una tipología basada en tasas de crecimiento y duración de la transición, de acuerdo a la cual, los países en desarrollo se caracterizan por altas tasas de crecimiento (entre el 2 y el 4 %), y una duración de (40 y 80 años).

De acuerdo con algunas proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía (Celade), los países latinoamericanos estarían completando sus respectivas transiciones alrededor del año 2025, que significa una duración de 75 años.

Según Patarra ("Viejas Discusiones y Nuevos Desafíos", inédito 1992), un problema que no ha podido ser resuelto en los esfuerzos generalizadores, ha sido el poder sintetizar los mecanismos intermedios que operan entre los cambios económico-sociales y los cambios demográficos.

Las etapas de las Transiciones Demográficas contienen cualidades distintas por desarrollarse en momentos históricos diferentes; hay evidentemente un amplio espacio de interrogantes en torno a la permanencia y/o cambios de las pautas demográficas. En este contexto habría que preguntarse si es necesario introducir un paradigma explicativo por etapas que contemple, los factores causales, el papel particular de las instancias mediadoras, los determinantes próximos y el papel de las instituciones sociales en la articulación de la dinámica macrosocial con los procesos demográficos.

En materia de "diferenciales", parece ser generalizada la tendencia hacia la "homogeneización"; pero



esta tendencia no tiene teoría propia que permita configurarla en pautas generalizadoras.

Tampoco las tasas empleadas son índices perfectos, sino de momento, afectados por la estructura por edades de la población. La teoría no contempla los efectos de las estructuras demográficas, las cuales a través de un mecanismo de retorno repercuten sobre el crecimiento de la población.

Friedlander (1969) plantea que la teoría clásica no incluye los posibles efectos de la migración y los cambios en la nupcialidad. Aunque debo recordar a Friedlander que Landry sí se había referido a este último aspecto. En relación con lo primero, coincido plenamente, dado que muchos cambios en la dinámica demográfica contemporánea, son una función del impacto de la migración internacional.

Es también válido el cuestionamiento sobre la capacidad predictiva de la Teoría de la Transición Demográfica. En este sentido se tiene que, no existe una proyección de lo que ocurrirá después de alcanzado el llamado "nuevo estado de equilibrio". Según Stolnitz (1964) "las tendencias parecen ser irreversibles... el incremento de la fecundidad parece remoto, fluctuando alrededor de cierto nivel muy bajo" los países industrializados están ante lo que Van de Kaa (1987) denomina la "Segunda Transición", que se describe por los cambios en la estructura por edad, el

envejecimiento de la población y la carrera hacia un individualismo en gran escala; factores ante los cuales nadie se atreve a aseverar un pronóstico.

Los países más atrasados han tenido crecimientos demográficos superiores a los que se dieron en Europa Septentrional. Si bien se mantiene vigente la constatación del paso de altas a bajas tasas de natalidad y mortalidad, hay limitaciones en la explicación de los cambios en el mundo subdesarrollado, Caldwell ha ofrecido evidencias de las circunstancias tan diferentes en las sociedades pobres de hoy al momento que inician su transición demográfica.

B. Zenteno (ibidem) ha señalado que "no hay una evaluación generalizadora sobre las condiciones en que se da la reducción de la fecundidad, a partir de qué momento y en qué circunstancias se inicia el descenso de la fecundidad". El modelo no puede extrapolarse, por simple analogía, hacia áreas en desarrollo por cuanto está basado en la experiencia europea bajo sus condiciones específicas.

El mismo Notestein (1948) había sugerido que una "planeación cuidadosa, principalmente en las primeras etapas, puede acelerar el proceso y limitar el crecimiento de la población".

Se observa una contradicción en la formulación de cambio demográfico, por un lado, se apuntan los elementos explicativos y generalizadores que colocan

las fases de la evolución demográfica como respuesta inevitable a las fases de desarrollo económico, por otro lado, se sugiere una inversión del proceso en las áreas que se encuentran en las primeras etapas de la evolución. Esta inversión niega a la transición como teoría.

De esta manera, la transición se presenta al mismo tiempo como síntesis histórica y contradictoriamente en su aspecto explicativo generalizador y predictivo, como guía de políticas de control natal.

A pesar de estos inconvenientes, la discusión al respecto no se ha concluido y el modelo sigue teniendo validez hasta tanto no se ofrezca una construcción

teórica alternativa consistente. No ha sido posible aún integrar una Teoría General de la Transición Demográfica más englobadora y eficaz, y resultaría demasiado audaz procurar resaltar el poder cognitivo de la reconstrucción de las series históricas, privilegiando la contribución de la Transición Demográfica como síntesis. Los avances y alcances de las reconstrucciones estadístico-históricas deben allanar el camino en la búsqueda de los mecanismos subyacentes a la vinculación entre los componentes de la dinámica demográfica y las dimensiones socioeconómicas, culturales, institucionales y políticas.

Bibliografía consultada

Zenteno, B. R. "La Transición Demográfica en México". La Universidad Nacional y los Problemas Nacionales. Tomo II. Cincuentenario de la Autonomía. México, 1979.

Caldwell, J. C. "Toward a Restatement of Demographic Transition Theory". Population and Development. Vol 2. No.3. (1976).

Caldwell, J. C. "The Role of Mortality Decline in Theories of Social and Demographic Transition. U.N.O. New York (1978).

Caldwell, J. C. y Ruzicka, L.T. "The Australian Fertility Transition: an Analysis". Population and Development Review. Vol. 4. 1. (1978).

Coale, A. J. "The Demographic Transition" IUSSP. International Population Conference, Liege, Vol. I. (1973).

Chambers, J. D. "Three Essays on the Population and Economy of Midlands". Glass & Eversley (1965).

Notestein, F. W. "Population The Long View". University of Chicago Press (1945).

Stolnitz, G. J. "The Demographic Transition: From High to low Birth Rates and Death Rates". Anchor Books. New York, 1964. Tatubin, D. "Problemes de Transition Demographique". Département de Démographie. Université Catholique de Louvain. Cabay, Librairie Editor S.A. Louvain La Neuve. Avril (1960).

Van de Kaa, D. Europe's Second Demographic Transition. Population Bulletin. Vol.42. No.1. P.R. Bureau (1987).

Beaver, D. E. "Demographic Transition Reinterpreted. Stanford Research Institute and the Center for Policy Research. Lexington Books. D.C. Hesth and Company. Lexington, Masschusetts. (1975).

Blacker, C. P. "Stages in Population Growth. The Eugenics Review. London (1947).

Chesnaix, J. C. "Patterns of Demographic Transition".

III International Demographic Seminar. Berlin, GDR (1980).

Fuccaraccio, A. y González, F. "Notas para una Discusión de la Ley de Población de Marx". Facultad de Economía. La Habana (1973)

Guzevati, Y. "The Demographic Transition: General History and Contemporary Situation in the Developing Countries". III International Demographic Seminar. Berlín. G. D. R. (1980).

Hackenberg, R. A. "Antropological Study of Demographic Transition. Milbank Memorial Fund Quarterly. Vol. XLIV. No. 4. (1966).

Hamplm y Pavlik, Z. "Hierarchy of Reality and Problems of Evaluation of Larger Connection of Population Development. Prague Charles University (1976).

Hauser, P. M. y Duncan, O. D. "Demographic as a Body of Knowledge". Study of Population. Chicago (1959).

Khalatbari, P. "Demographic Transition Break in the Continuity of Population Development" Humboldt University. Berlin, GDR (1980)

Landry, A. "La Révolution Démographique". Paris (1934).

Landry, A. "Traité de Démographie". Paris (1945). Smulevich, V. Y. "The Evolution of Malthusianism". Edited by D. Valentei. Progress Publisher. Moscow. (1978).

Sudoplatov, A. P. "The Apologetic Role of Modern Bourgeois Demography". Edited by D. Valentei. Progress Publisher. Moscow. (1978).

Thompson, W. S. "Population". American Journal of Sociology. Chicago. (1929).

Thompson, W. S. "The Demographic Revolution in the USA". The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences. Vol. III. Philadelphia. (1949).

Vishnevsky, A. C. "La Revolución Demográfica. Estadística. Moscú. (1976).